Hércules y Deyamira

Comella

Núm. 9.

MELODRAMA TRÁGICO

EN UN ACTO,

TITULADO:

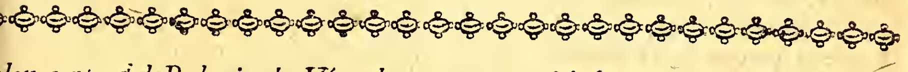
HÉRCULES Y DEYANIRA.

COMPUESTO

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Hércules.		*Yole.*
Deyanira.		*Filotetes.*



lon corto del Palacio de Hércules; con un sofá ó canapé, donde aparece rmida Deyanira con Damas á la derecha, distantes: sale Filotetes, y s Damas le detienen; pero manifestándolas que debe dar un recado de esposo á Deyanira, va una á ver si ha despertado, y viendo que aun luerme, dirá el primer verso: la abertura debe ser corta, pero estrepitosa, que al silvo pasa á un andante de clarinetes y fogotes.

ım. Aun duerme.
lot. No la despiertes;
no es tan urgente el aviso
que la traygo de su esposo,
que no pueda diferirlo.
Parece que Deyanira
le algun oculto martirio
iene la idea ocupada.
Sabeis las dos si ha tenido
lguna pena que pueda
erturbar su regocijo?
Los pavorosos extremos
ue hacen sus miembros dormidos
o son hijos de la calma,
no de un grande conflicto
ue agita su corazon;
y ya son tan excesivos,
que es menester despertarla.
Dey. Cómo?.. qué es esto? Quién vino?
Filot. Yo, Señora.
Dey. Vos en Tebas,
Filotetes?
Filot. He venido,
á anticiparos, Señora,
la noticia del arribo
de mi amigo, y vuestro esposo,
que despues de haber rendido
con su formidable brazo
al siempre invencible Eurito,
entra en Tebas de laureles
coronado, enriquecido
de los soberbios despojos,

y los augustos caudillos
que le ofrece una victoria
reservada á su heroismo.

Dey. Yo aplaudo conforme debo
los laureles que ha adquirido;
pero si he de hablaros claro,
no excitan mi regocijo:
porque este le han apurado
los muchos que ha conseguido;
solo puedo alborozarme
de su venida el aviso,
pues para mí no hay mas triunfos,
mas despojos, ni dominios,
que aquellos que me dispensan
las ansias de su cariño.

Filot. No en vano os ha anticipado
vuestro consorte su arribo;
y puesto que sus preceptos
he dexado obedecidos,
para mezclarme en el triunfo
dadme, Señora, permiso.

Dey. Ya le teneis: no; esperad.
Entre la pompa y el brillo
que viene ostentando el carro
que es de sus glorias testigo,
¿no añade pompa á su ornato
de alguna esclava el hechizo?

Filot. Sí Señora.

Dey. Los presagios *ap.*
de mi sueño no han mentido.

Filot. Entre los muchos que arrastran
de la esclavitud los grillos,
viene la Princesa Yole.
Desgraciado dueño mio!

Dey. ¿Y quál logra con mi esposo
el lugar mas distinguido?
Quál le debe mas favor?

Filot. Ninguna de ellas.

Dey. Respiro.

Filot. Porque es tal su integridad,
tal la fe de su cariño,
que por no apartar su idea
de vuestro rostro divino,
mandó que ocultase el suyo
desde luego un blanco lino.

Dey. Todos afirman que Yole
es de hermosura un prodigio.

Filot. No se engañan.

Dey. ¿Conque dices
que mi esposo no la ha visto?

Filot. Si acaso os infunde zelos:::

Dey. Zelos á mí? Qué delirio!
Aun quando ella me los diera,
no soy capaz de decirlo.

Filot. Perdonad.

Dey. Idos al triunfo.

Filot. A obedeceros aspiro. *Vase*

Música que va alternando con la reflexîon que va haciendo Deyanira.

Dey. Retardar Hércules tanto
su venida; traer consigo
bellezas encadenadas;
del sueño los vaticinios,
y los amores que á Onfale
en otro tiempo ha tenido,
me han llenado de zozobras,
y aun de zelos, ya lo he dicho.
Sí, Eufrosine, sí, Atalanta,
á las dos os lo confio.
La venida de mi esposo
no excita en el pecho mio
aquel plausible alborozo,
aquel dulce regocijo
que me ha excitado otras veces
la noticia de su arribo.
Pero aunque presente el alma
los mas terribles martirios,
no penseis que mi entereza
dará muestras de sentirlo,
pues inflexîble y constante
sabrá mi decoro altivo
oponer con noble orgullo,
al desprecio los cariños,
el sufrimiento al agravio,
y el disimulo al desvío;
y quando esto no bastase,
no me faltarán arbitrios
para vencer su dureza.
Si su esfuerzo es conocido
en Calidonia, Erimanto,
Troya, Creta, y el Abismo,
como note Deyanira

en su esposo algun desvío,
hará conocer el suyo
aun en el sagrado Olimpo:
son muy voraces los zelos,
y su rigor muy activo.
Pero ahora tan solo debo
apelar al artificio,
y para que no conozca
que hay mudanza en mi cariño,
llenas de júbilo y gozo
corramos á recibirlo,
ofreciendo á las Deidades
reverentes sacrificios
por su próspera venida:
seguidme; venid conmigo,
que hasta averiguar mis zelos
entre mis dudas me abismo. *Vase.*

Gran plaza de Tebas con un arco triunfal en el foro adornado con los trofeos de las empresas de Hércules que vendrán jugando con los laterales, y trono á la izquierda. Al compás de una festiva marcha de instrumentos de boca va saliendo el triunfo por el arco triunfal: este le precederá una partida de Tebanos; detrás de ellos vendrán los despojos del triunfo, los esclavos, las esclavas conducidas por los luchadores, con las quales vendrá la Princesa Yole, y detrás Hércules colocado en lo alto del Carro con Filotetes y Licas.

Despues de empezado el triunfo habrá salido por la derecha Deyanira con sus Damas, y correspondiente guardia; al pasar las esclavas habrá fixado la atencion en ellas, y los dos esposos se saludan con aquel decoro que corresponde á dos héroes. Hércules se apea del carro servido de Licas y Filotetes; Deyanira toma la corona de laurel que traía una de sus Damas.

Hérc. Ven, Deyanira, á mis brazos,
que el idioma del cariño
no encuentra mejores voces,
ni halagos mas expresivos
que los que muestran sus lazos.
Dey. Pues mi amor del tuyo es digno,
nada codicia el deseo
que no sea tu amor mismo.
Hérc. He aquí el fruto de mi ausencia,
el qual á tus pies dedico.
Dey. En cambio de él toma el premio
que los laureles y mirtos
ofrecen á tus hazañas,
dedican á tu cariño,
el qual en nombre de amor
y de la gloria te ciño.
Hérc. Mas me envanece este triunfo
que quantos he conseguido.
A favor de Deyanira
ya he renunciado el dominio
que el derecho de conquista
me da sobre vuestro hechizo,
y así dadla de respeto
y de humillacion indicios,
para que pueda en vosotras
exercer su poderío.
Dey. Dexad que os quite los hierros,
porque yo no fundo el mio
en la gloria de escuchar
de la opresion los gemidos.
Ahora llegad á mis brazos,
que así los dones estimo,
que á mi consorte merezco.
Y aunque vos habeis querido
negaros á ver sus gracias
por halagar mi cariño;
del que mi afecto os merece
tan asegurada vivo,
que correspondo al obsequio
de este modo. Descubríos.
Se descubren las esclavas.
Quál es Yole de vosotras?
Yole. Yo, Señora.
Filot. Cruel martirio!
Yole. Ay, Filotetes!
Hérc. Señora,
la satisfaccion estimo.
Dey. Si de vuestro amor dudara,

seria dudar del mio.
Ven á ver la hermosa Yole.
Hérc. Demasiado que la he visto!
Dey. Llega, no tengas reparo.
Hérc. Yo me pierdo si la miro.
Dey. Merece nuestro respeto,
es hija del Rey Eurito,
y como tal se la debe
el lugar mas distinguido.
Hérc. Una vez que Deyanira
os honra en vuestro destino,
faltara á todo respeto
si yo no hiciera lo mismo.
Dey. El la mira atentamente, *ap.*
bien me sale el artificio.
Hérc. Ola!
Dey. Hércules, qué intenta?
Hérc. En tu obsequio, amado hechizo,
hacer que mis luchadores
á tu vista con sus brios
disputen de los despojos
que mi valor ha adquirido
aquel que mi nombre en Creta
eternizó entre los siglos,
para cuyo efecto el triunfo
dexará libre este sitio.
Se retira el triunfo con el alegro de la marcha.
Ven á acompañarme al trono.
Dey. Pues gustais de ello, ya os sirvo:
vamos, Yole.
Hérc. Qué pretendes?
Dey. Que ocupe el lugar debido
á su hermosura y su sangre.
Hérc. No adviertes que su destino:::
Dey. Sé que tendrás gusto en ello.
Hérc. Por qué?
Dey. Porque siempre has sido
con los vencidos piadoso.
Hérc. En serlo fundo mi brillo.
Dey. En su mismo disimulo
manifiesta su cariño.
Deyanira sube al trono servida de Hércules. Yole se sienta á la derecha, Filotetes á la izquierda: se empieza la lucha, y mientras la qual Filotetes mira á Yole, quien disimula. Hércules en medio de los obsequios que hace á Deyanira da á Yole algunas miradas que serán advertidas por aquella: la música habrá expresado la escena muda con la valentía posible.
Hérc. Basta: tú recibe el premio
de que tu valor es digno.
Vamos, Señora: no puedo
resistir á su atractivo.
Dey. Si arde en amores, yo en zelos.
Yol. Sus ojos no me han mentido.
Hérc. Filotetes, entre tanto
que á Palacio me retiro
con mi amada Deyanira,
prevendrás un sacrificio
en obsequio de los Dioses;
pues devoto solicito
ofrecer ante sus aras
los holocaustos mas dignos
y reverentes, en prueba
de que confieso sumiso,
que no es mi brazo quien vence,
sino su poder divino.
Filot. Quien aspira á obedeceros
funda su gloria en serviros.
Hérc. Vamos, y sacrifiquemos
al decoro mi cariño.
Dey. Cercada voy de cuidados:
mis rezelos no han mentido.
Corto período de música mientras se retiran.
Yole. Ay, Filotetes.
Filot. No entiendo
de tu llanto los motivos:
no respiras sin cadenas?
el hado no te es propicio?
¿Deyanira no te ha dado
de amor y respeto indicios?
Pues qué tienes que temer?
Aunque á tu padre has perdido,
en mí tienes un amante
que exercerá sus oficios,
que te volverá á tu patria,
que sabrá romper tus grillos,

y que emprenderá imposibles
por volverte al lustre antiguo.

Yol. ¿Qué importa, si otras desgracias
me prepara el cruel destino?

Filot. Explícate.

Yol. Pues Señor,
sabe que Hércules:::

Sale Hérc. No has ido
todavía á disponer
en el templo el sacrificio?

Filot. Señor, yo?

Hérc. No discurria
encontrarte tan remiso
á obedecer mis preceptos.

Filot. Voy al instante á cumplirlos.
No sé qué recela el pecho
entre mi amor y mi amigo. *Vase.*

Hérc. Vamos, Yole: no temais,
bien podeis venir conmigo,
que aunque he sido vencedor,
puedo pasar á vencido.

Sale Dey. Sí, Yole, vamos.

Hérc. Mi esposa!

Dey. Que aunque mi esposo aquí vino
en busca de Filotetes
para hablar del sacrificio,
sé tambien que en busca tuya
al mismo tiempo ha venido.

Hérc. En su busca?

Dey. Sí.

Hérc. Y por qué?

Dey. Porque la quieres conmigo.

Hérc. Basta, Deyanira, vamos.

Dey. En vano el furor reprimo,
pues los zelos me le arrancan,
mezclado entre mis suspiros.

Hércules va á seguirla, y despues de una cortísima reflexîon que acompaña la música, dice:

Hérc. Sus palabras misteriosas,
sus afectados cariños,
su intempestiva sorpresa,
todo, todo me da indicios
de que penetra mi esposa
mis amantes desvaríos,
¡Que yo no pueda ocultarlos
ya que no puedo extinguirlos!
Pero quizá es presuncion
que me sugiere el delito.
Porque aun quando de mis ansias
haya Yole conocido
mis amorosos deseos,
Deyanira solo ha visto
que volví por Filotetes;
y no tiene otro motivo
(si este lo es) para dudar
del amor de su marido.
Mas con extremo es zelosa,
y su amor es excesivo,
y es capaz de recelarse,
no digo yo de un cariño
que está arraygado en mi pecho,
sino hasta de los delirios
que sueña la fantasía:
por no exponerme á los tiros
de su furor, perdonara
todo el honor, todo el brillo
que he ganado en el triunfo.
¿Qué importa que hoy me haya visto
en el carro de la gloria
todo el pueblo envanecido,
si esclavo de mis pasiones,
entre unas cadenas gimo
de un amor, que me conduce
al mas grande precipicio?
Qué haria para romperlas?
apelar á mi heroismo:
si este bastase á romper
de las pasiones los grillos,
los genios que con sus hechos
fueron del mundo aplaudidos,
no hubieran con sus flaquezas
sus glorias obscurecido.

Salon del Palacio de Hércules: salen Deyanira, Yole y Damas.

Dey. Ya estais, Señora, en Palacio,
en donde de mi cariño
os daré mayores pruebas.
Las Damas de que me sirvo,
las guardias que me acompañan,
la regia estancia que habito,
y en fin, quanto yo poseo,

partir con vos determino,
para que veais cómo trato
á los augustos cautivos.
En pago de estos favores,
tan solo de vos exîjo
aquella correspondencia
que merece el beneficio.

Yol. Entiendo la prevencion.

Dey. Pues si la habeis entendido,
procurad no haceros digna
del enojo que respiro.

Yol. Vuestras bondades me animan,
á pesar de mi destino,
á entregarme toda á vos,
y así voy á descubriros:::-

Dey. Basta: retiraos todos,
vosotras haced lo mismo.

Corto período de música mientras se retiran las Damas, y las dos Princesas registran el sitio.

Dey. Dexad el miedo; explicaos,
pues estamos sin testigos.

Yol. Desde el punto que la suerte
me hizo esclava del caudillo
mas valeroso del mundo,
para mas tormento mio
hizo que de sus miradas
fuese objeto mi atractivo.
Antes de salir de Ecalia
declararme su amor quiso;
pero como Filotetes
es dueño de mi cariño,
á sus amorosas ansias
las siguieron mis desvíos:
para encubrir su flaqueza
del desayre resentido,
ordenó que un blanco lienzo
ocultase nuestro hechizo,
queriendo con esta idea
desmentir sus desvaríos.
Llegamos, Señora, á Tebas,
donde al verme ha repetido
sus miradas amorosas.

Dey. Lo sé, yo misma lo he visto.

Yol. Y habreis visto que á sus ojos
no contestó mi cariño.

Dey. Si, Yole; pero mis zelos
son al fin zelos, y mios,
que es lo mismo que decir
que nada basta á extinguirlos;
solo mi sagacidad
encuentra, Yole, un arbitrio
que puede de esta tormenta
ser el iris mas benigno.

Yol. De quién depende?

Dey. De vos.

Yol. Ved en qué puedo serviros.

Dey. No quereis á Filotetes?

Yol. Con el afecto mas fino.
Y solo amor esperaba
para unir nuestros cariños,
que de la guerra cesasen
los estragos vengativos.

Dey. Mediando esa circunstancia,
queda á mi cuidado uniros.
Con esto vuestra esperanza
conseguirá sus designios,
yo recobraré la calma,
y mi esposo su heroismo.
En viniendo Filotetes:::
pero él se acerca á este sitio.

Sale Filotetes.

A quién buscais?

Filot. A mi dueño.

Dey. Todavía no ha venido.

Filot. Pues me quedaré á esperarle,
si me dais vuestro permiso.

Dey. Por mi parte le teneis,
por Yole será lo mismo.

Filot. Por Yole?

Dey. Sí: no os amais?
Ella acaba de decirlo,
y yo como interesada
en mejorar su destino,
para formar vuestro enlace
espero vuestro permiso.

Filot. Qué es lo que decís, Señora?
vos me dexais sorprendido.

Dey. Digo que todo mi gusto
se cifra en veros unidos.

Filot. A esto qué responde Yole?

Yol. Que vuestro gusto es el mio.

Filot. De este modo correspondo
á favor tan excesivo.
Dey. Alzad.
Filot. Como yo no puedo
explicar como es debido
mi justo agradecimiento,
de esta manera le explico.
Pero ¿sabe vuestro esposo
la gracia que os he debido?
Dey. Yo le haré sabedor de ella;
todo queda á cargo mio;
no dexará desayrada,
ni la amistad, ni el cariño.
Filot. Gracias á amor, bella Yole,
que ha dexado el hado esquivo
de asestarnos sus rigores;
por un extraño camino
veremos verificados
nuestros amantes designios.
Si no mandas en Ecalia,
mandarás en mi alvedrío,
y el homenage de un reyno
le hallarás en mi cariño.
Yol. Por lo mismo que en ti gano
lo que en un trono he perdido,
dudo siempre que la dicha
me ofrezca su patrocinio.
Dey. Estando yo de por medio,
es tu temor sin motivo:
todavía ofrezco mas.
Aunque te privó el destino
de padre y de trono á un tiempo,
padre ni trono has perdido.
Padre, porque Filotetes
baxo el nombre de marido
hará sus veces; y trono,
porque es tal el heroismo
de Hércules, que las conquistas
las hace para los mismos
á quien vence, con la idea
de hacer respetar su brio.
Filot. La gloria solo le inflama,
no la ambicion, ni el dominio.
Yol. Como soy tan desgraciada,
de la dicha no confio.
Dey. Hércules! condúcela
á mi regio domicilio.
Filot. Como tengo yo que hablarle
tocante á los sacrificios:::
Dey. Yo le diré, que están prontos,
pues así me lo imagino.
Filot. De este modo en vos descanso.
Vamos, Yole.
Yol. Ya te sigo. *Vanse.*

Música: sale Hércules pensativo. Deyanira se le queda mirando llena del mayor regocijo.

Hérc. ¿Ese rapto de alegría
es verdadero ó fingido?
Dey. ¿Fingido, quando proviene
del mas glorioso motivo?
Ni quando de Troya el reyno
renunciaste á su caudillo;
ni quando diste á Teseo
de Hipólita el dulce hechizo;
ni quando á librar á Alceste
penetrastes los abismos,
adquiristes igual gloria
á la que hoy te he conseguido.
Hoy eres por mí inmortal,
hoy por mí en el sacro Olimpo
te hospedarán las deidades;
hoy en tu nombre he cedido
á la desdichada Yole
el trono que fue de Eurito.
Hérc. Qué dices?
Dey. A su pesar
ya le arranqué el regocijo.
Apiadada de sus males,
é imitando tu heroismo,
le ofrecí el trono de Ecalia,
sabiendo que has de aplaudirlo.
Hérc. Aunque aplaudo la eleccion,
debias contar conmigo.
Dey. Como redunda en tu gloria,
me he tomado este permiso.
Aun hice mas.
Hérc. Pues qué hiciste?
Dey. Siguiendo siempre el principio
de prepararte en el Templo
de la Fama el mejor nincho,
he unido dos corazones

en nombre tuyo asimismo.
Hérc. Quién son?
Dey. Yole, y Filotetes.

Cortísimo período de música, que solamente da lugar para mirar Deyanira á Hércules: Hércules debe advertirlo despues de haber manifestado la impresion que le ha causado la noticia, y pasando de repente á una alegría fingida, dice:

Hérc. No ví mayor artificio,
mas yo le sabré burlar.
Dey. Cómo finge el fementido!
Es de tu gusto su enlace?
Hérc. No ha de serlo, dueño mio?
Dey. Yo lo creo en tu grandeza.
¿Y quándo quieres que el rito
solemnice el himeneo?
Hérc. Si te pareciere, hoy mismo.
Dey. Tan pronto, Señor?
Hérc. Tan pronto,
para que veas que estimo
quanto en mi nombre executas,
á mis glorias dirigido.
Dey. De mirar tu complacencia
voy llena de regocijo,
conozco tu corazon,
penetro bien tus designios. *Vase.*

Corto andante pianísimo, que concluye con un fuerte, siendo el primero para manifestar la sorpresa que le ha causado Deyanira, y el fuerte para dar riendas á su furor.

Hérc. Ya rompió el dique el enojo
tu cauteloso artificio:
ya soy todo rabia y furia,
ya soy Hércules, ya animo
en mi pecho aquel orgullo,
aquel soberbio dominio
que condujo tantas veces
mis pensamientos altivos
á las mas grandes empresas;
quanto quise he conseguido,
¿y no habia de triunfar
de un femenil atractivo?
Por lo mismo que tú quieres
esclavizar mi cariño,
quiero entregarme á las riendas
del antojo, ó del capricho.
Ya mi amor pasó á ser tema,
y aunque accedí á quanto ha dicho,
fue porque el ardid pudiese
frustrar mejor sus designios;
y pues ya he encontrado el medio,
valerme de él solicito;
á cuyo fin::: Filotetes!

Sale Filotetes.

Está pronto el sacrificio?
Filot. Sí, Señor.
Hérc. Quando yo ordene
vendrás al Templo conmigo,
y en cumplir con mis mandatos
no procedas tan remiso.
Vamos.
Filot. Su severidad
me ha dexado confundido.
Nada me ha hablado de Yole;
entre mis dudas me abismo.
Hérc. Acércate Filotetes.
Parece que del delito
pruebas la tortura impía,
segun te hallas sorprendido:
no te hablo como tu dueño,
sino solo como amigo,
bien que el rubor de tu frente
te priva de serlo mio.
Filot. Señor, yo...
Hérc. Respóndeme:
en las glorias que he adquirido,
en los triunfos que he logrado,
en los riesgos que me he visto,
¿no has tenido tanta parte
como he tenido yo mismo?
¿Los mas mínimos secretos
no he consultado contigo?
¿No te he dispensado el nombre
de compañero y amigo?
No eres otro yo?
Filot. Confieso
que os debo mas que habeis dicho.

Hérc. ¿Pues cómo te has olvidado
de tan altos beneficios?
Filot. Señor, si acaso con Yole
os ofendió mi cariño...
Hérc. Para quejarme de amor
no mando en los alvedríos.
Yo me quejo solamente
de tu amistad: tu caudillo
(no tu amigo ya) te culpa
de ingrato y desconocido.
Tú debiste darme parte
como xefe, y como amigo,
del himeneo con Yole,
consultando mis designios;
y pues no puedo oponerme
á los tuyos, con motivo
de la renuncia que has hecho,
ya eres libre, ya te exîmo
de tus votos. Vete á Ecalia
á gozar de los dominios,
y del amor que en mi nombre
mi consorte te ha cedido.
No trato de castigarte,
porque no hay mayor castigo
para un corazon ingrato,
que el remordimiento impío
que en la memoria le causan
los pasados beneficios.
Filot. Señor, si de vuestra gracia
mi proceder me hizo indigno,
ved lo que exîgís de mí?
Hérc. Yo tan solo de tí exîjo,
que salgas luego de Tebas:
ya ves quán poco te pido. *Vase.*
Filot. Que no lleva á bien mi enlace
claramente he conocido;
y aunque amor me ofrece un trono,
no sé si del trono el brillo
es capaz de subsanar
la pérdida de un amigo.
Consultar lo que hacer debo
con la razon determino. *Se
queda discursivo; salen Deyanira,
Yole, y al verla se detiene Filotetes:
despues de la reflexîon, dice al
compás de la música.*
Venza al amor el honor;
pero es tan grande su hechizo...
antes que todo es mi gloria,
esto es lo que determino.
*Al tiempo de irse le detienen las dos,
y cesa la música.*
Dey. Dónde vais?
Filot. Terrible encuentro!
Yol. Cómo estais, Señor, tan tibio?
Dey. Habeis hablado á mi esposo?
Filot. Sí, Señora.
Dey. Y qué os ha dicho?
Filot. Qué dolor!
Dey. Explícate.
Ya todo lo he comprendido.
Yol. Qué te confunde? habla claro.
Filot. Si me dexan mis martirios.
Yo ya no puedo ser vuestro,
solo esto puedo deciros. *Vase.*
Yol. Ay triste de mí!

Yole se queda como fuera de sí un corto instante. Deyanira la socorre, hace una seña hácia dentro, y salen las Damas, que sostendrán á Yole. La música dará el suficiente lugar para esta situacion.

Dey. Llevadla,
una vez que del deliquio
se recobró.
Yol. ¡Qué de males
nuevamente vaticino! *Vase.*
Dey. Ya mis implacables zelos
no tienen mas que un arbitrio,
del qual depende el sosiego
de todos quatro: conmigo
he de tener todavía
la túnica con que quiso
Neso, al tiempo de espirar,
satisfacer su delito:
me dixo que me la daba
por ser un preservativo
muy grande, y muy eficaz
contra qualquier extravío
que tuviese mi consorte;
enviársela determino

con el pretexto especioso
del devoto sacrificio.
Este es el último medio
que mis rencores altivos
se proponen abrazar;
si no logro mis designios,
tiembla, tiembla de mi enojo,
pues volviste á los delirios
que en otro tiempo de Onfale
te hicieron esclavo indigno.
La vívora de los zelos
ya vuelve en mi pecho altivo
á derramar la ponzoña
que tantos estragos hizo,
quando á su lado amoroso
olvidado de ti mismo,
obscurecian tus glorias
mugeriles exercicios;
mas yo sabré confundirte
si se frustran mis designios,
pues una muger con zelos
no es muger, del negro abismo
solo es furia destructora,
rayo del supremo Olimpo,
volcan que vomita llamas,
y en fin, mar embrabecido,
pues en su seno se abriga
del rayo los exterminios,
de los mares la fiereza,
del volcan el fuego activo,
y de las horrendas furias
los torméntos y castigos:
una muger protegida
de estos terribles auxîlios,
hará estremecer al Orbe
si se empeña en destruirlo.

Templo de Júpiter con ara, simulacro, y una grande hoguera en medio encendida. Sale Hércules con Licas, y la correspondiente guardia, la qual se colocará en el foro, habiendo salido con una corta marcha.

Hérc Haz, Licas, que se prepare
todo quanto ordena el rito,
que á Júpiter este dia
quiero inmolar por mí mismo
las víctimas destinadas
al solemne sacrificio. *Vase Licas.*
¿Qué partido habrá tomado
Filotetes? Mas qué miro?
El viene á buscarme al Templo.
Todavía no te has ido?

Filot. Si basta á explicar la culpa
del crímen que he cometido
la renuncia de mi amor,
vengo, Señor, á deciros,
como ya queda con Yole
el contrato rescindido
que formaba nuestro enlace.

Hérc. Qué profieres?

Filot. Que no aspiro,
ni pretendo ya mas gloria
que la de ser vuestro amigo.

Hérc. De mis brazos, Filotetes,
tu renuncia te hace digno,
vete á lo interior del Templo.

Filot. Pero, Señor...

Hérc. Vete, digo.

Filot. Con qué tibieza mi xefe
la noticia ha recibido.

Hércules se pasea discursivo; luego fixa la atencion en Filotetes, que estará sumergido en sus penas. Después que haya la música expresado la situacion, dirá.

Hérc. Al escuchar su renuncia
me ha dexado sorprendido.
¿Luego es mas grande que yo
quando se vence á sí mismo?
¿Luego es mayor su amistad
que la mia? ¿Luego ha sido
quien me enseñó con su exemplo
de la virtud el camino?
Yo no soy Hércules, no,
porque aquel genio exquisito
no es capaz de la baxeza,
y yo ya la he cometido.
¿De qué me sirve la gloria
que mi valor me ha adquirido,
si la dexo obscurecida

con un hecho tan indigno?
Qué importa que el Calidonio,
el Cretense, el Tirio, el Frigio,
con la lengua de la fama
estiendan mi nombre invicto,
si en la lucha del leon,
si descendiendo al abismo,
si dando muerte al Centauro,
y venciendo al Rey Eurito
no he conseguido la gloria
que ha conseguido mi amigo?
Pues ¿qué hago que desde luego
sus nobles pasos no sigo?
No ha de ser él mas que yo;
ya adquiero el honor perdido,
ya soy Hércules de nuevo,
ya de este nombre soy digno,
pues que logro la victoria
de triunfar sobre mí mismo.

lércules habla á Filotetes, á quien a á entender que conduzca á Yole m el mayor sigilo, y en seguida sale ' sacrificio con el órden y pompa que equiere un acto semejante: así que stá colocado presenta á Hércules una)ama de Deyanira la camisa ó túni- a de Neso, dándole á entender que quella es para que se presente aute s Dioses con mas decoro, y despues de ponérsela, dice: habiendo la músi- ca expresado la situacion.

léro. De esta suerte á Deyanira
le dirás que el don estimo,
y que tendré sumo gusto
en que asista al sacrificio.
Vase la Dama.
Antes de cumplir el voto
que á los Númenes dedico,
de Filotetes y Yole,
segun el rito ha prescrito,
se ha de hacer el himeneo.
ıle Filot. Qué nos mandas? *Y Yole.*
Iérc. Que el Ministro
del Templo os una: ya vuelves
á gozar de su cariño.

Se efectúan las ceremonias del enlace de Filotetes y Yole: entre tanto Hércules va sintiendo alguna inquietud.

Sale Dey. Qué me mandas?
Hérc. Que presencies...
Yo no sé qué fuego activo
se dilata por mis venas.
Yol. Ya Filotetes es mio.
Dey. Cómo, pues?
Yol. Como tu esposo
supo vencerse á sí mismo.
Dey. Ahora sí que de mis brazos,
y de mi amor eres digno.
Hér. Apártate, yo me abraso.
Qué túnica, monstruo impío,
es esta que me enviaste?
Dey. Qué tienes, dueño querido?
Hérc. Todo el ardor del averno,
todo el fuego del abismo
me devora las entrañas;
solo volcanes respiro.
Oh, si haciéndome pedazos,
destrozándome á mí mismo,
pudiera aplacar las llamas
de este fuego atroz é impío.
Dey. No hay por piedad quien me mate?
¿No hay un rayo destructivo
que me convierta en cenizas?
Que no me trague el abismo!
Que yo creyese al Centauro!
Hérc. Luego te la dió el impío?
Dey. El me la dió por vengarse
baxamente de tu brio.
Hérc. Yo no puedo resistir,
apartaos, cruel martirio!
Ya ves vengados tus zelos,
complácete en el destino
que por tu causa padezco.
Dey. Así me impongo el castigo;
mi sangre apagará el fuego
que en tu pecho yo he encendido,
qué horrores! no huyas de mí,
que morir quiero contigo;
pero no puedo seguirle,
en vano me dais auxîlio.

Hérc. Así expío mi flaqueza.
Dey. Yo mis zelos desmedidos.
Hérc. Y pues nada aplaca el fuego
que en mis venas arde artivo,
el incendio en que me abraso
apagará el fuego mismo.
Se echa en la hoguera.
Dey. Y yo, aunque envuelta entre angustias,
maldiciendo mi destino,
pues he causado tu muerte,
quiero expiar mi delito.
Se arroja á la hoguera.
El teatro se cubre de nubes de humo, las que impedirán ver los objetos.
Yol. Las llamas devoradoras
ya principian á extinguirlos.
Filot. ¡Qué así perezca un mortal
que de ser Deidad es digno?
conservadle entre vosotros,
sacros Dioses del Olimpo.
Música: al silvo se descubre el Olimpo que ocupará toda la extension del teatro, donde aparecen en grupos de nubes las Deidades que le habitan, y entre ellas Hércules y Deyanira: todos los que están en el teatro se llenan de admiracion.
Dey. Yole, pues hemos logrado
con el influxo divino
habitar entre los Dioses,
de igual favor sereis dignos,
si seguís constantemente
los pasos del heroismo.
Hérc. Tus virtudes, Filotetes,
te hacen de mi esclava digno.
Filot. Yo la acepto.
Dey. Y entre tanto
gozad de vuestro cariño.
Filot. Vamos, Yole, y procuremos
ser uno del otro dignos;
y á fin de ser inmortales
entre los hombres, del vicio
huyamos.
Tod. Y á la virtud
ofrezcamos sacrificios.

FIN.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
Año 1816.

Se hallará en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 186 Saynetes por mayor y á la menuda.